

La justificación: ofrecer empleos en esas zonas deprimidas

¿Quiénes lucran con el patrimonio cultural?

texto y foto: Eugenia Montalván Colón

MÉRIDA, Yuc.— Históricamente, en Yucatán se ha exacerbado el orgullo localista y se ha insistido —y se insiste hasta el cansancio— en la importancia de vanagloriarse de los valores culturales propios. Pero ahora, cuando la gente asume este privilegio y protesta por una obra que considera inviable porque afecta el patrimonio en una zona emblemática de la ciudad (Prolongación Paseo de Montejo y Circuito Colonias), la autoridad municipal no sólo no toma en cuenta los argumentos sino que reprime a la opinión pública y el derecho a protestar. La contradicción es evidente. La obra, de cualquier manera, está en marcha y, además, ya se habla de un suceso que puede resultar igualmente provocador: la gobernadora anunció que el 1 de agosto dará su informe en un sitio arqueológico que pertenece al municipio de Mérida: Dzibilchaltún.

Iván Franco, autor del libro *¿Quiénes lucran con el patrimonio cultural en México?*, lanza una alerta al respecto: es una violación constitucional. Lo dijo al ser entrevistado por EL FINANCIERO sobre los planteamientos de su nuevo libro —editado por unas letras— acerca del rumbo de la política cultural de México, evidenciando con argumentos sólidos la actitud autoritaria que se rige en el país, particularmente en Yucatán, en su afán por volver “rentable” el patrimonio.

Lo explica:

—El Estado prácticamente ha querido dimensionar la **cultura** como una actividad económica y le está dando relevancia o la está impulsando con base a romper un viejo esquema en el que incluso se sustenta toda la **legislación** mexicana: la educación y la **cultura** tienen un vínculo indisoluble. En el momento en el que surge una noción

de **cultura** vinculada al mercado, al recurso económico, y que surgen escuelas “teóricas” que comprueban que las actividades culturales generan una importante cantidad de recursos o de ingresos a nivel de Producto Interno Bruto [PIB] están tratando de darle un estatus propiamente económico a las actividades culturales.

Franco, exsecretario general del Sindicato de Investigadores del **INAF** (2004-2007), está en contra de esa política. No es el único. Pertenece a un amplio sector de académicos y especialistas que insiste en hacer crítica sólida:

—Creemos que el Estado lo único que está propiciando es la mercantilización del patrimonio en todas sus dimensiones, tanto natural como cultural. Eso se ve con el aterrizaje de grandes transnacionales que se están apropiando de terrenos que implican, para empezar, expropiación y despojo de propiedad nacional y comunal.

—¿Podría mencionar algunos casos?

—Sí, los casos más específicos son, por ejemplo, desde los años noventa, Xcaret, en Quintana Roo, y, ya en épocas más recientes, Flamingo Lakes, ahí por Dzemul [Yucatán], aunque están también todos los proyectos de desarrollo ecoturístico en la Riviera Maya, y, más recientemente, Campeche con el desarrollo de hotelería y turismo premium.

—¿Cómo opera la apropiación?

—Normalmente se apropian de lagunas en donde había actividad humana prehispánica y se apropian de terrenos donde hubo asentamientos humanos prehispánicos, desarrollos relevantes o complementarios de ciudades prehispánicas. Arrasan con el paisaje que se ha creado de forma natural, que no había sido invadido y crean sus propios paisajes naturales. Ahí tienes el proyecto de la familia Mouriño que recién acaba de publicarse, a poquito menos de 12 kilómetros de la ciudad de Campeche, donde incluso quieren crear playa para hacer un gran desarrollo, entonces están transformando el paisaje y apropiándose en beneficio de las élites nacionales e internacionales. Y es ahí donde están insertando las actividades culturales. Por otra parte, en Yucatán están tratando de darle estatus de Secretaría de Estado a la **cultura**. [La gobernadora] Ivonne Ortega Pacheco lo acaba de anunciar (desaparecería el Instituto de **Cultura** de Yucatán), y aunque dicen que la Secretaría de la **Cultura** y las Artes (así se va a llamar) es para artistas y literatos, en realidad los riesgos de que esto se transforme en actividades que incidan en el patrimonio cultural, en este caso, arqueológico o histórico, es muy fuerte.



—Yucatán tiene las características ideales para que esto suceda, como hemos visto.

—Recuerda que hay un proyecto federal desde los años ochenta, prácticamente, con el Mundo Maya y que implicaba la generación de condiciones para la inversión en infraestructura, desarrollo carretero, aeroportuario y, obviamente también como parte de esa cadena, la parte cultural o arqueológica como elemento complementario del turismo, fue cuando el Estado dijo yo quiero invertir en esto para fomentar el desarrollo del turismo y fomentar el empleo, empezándose a implementar en la región sureste, desde la época de Salinas de Gortari y fue retomado en el contexto internacional por Vicente Fox con el Plan Puebla Panamá que prácticamente era lo mismo en la misma zona, aunque ampliada a Centroamérica y con la misma finalidad: fomentar inversiones de gran capital para desarrollar infraestructura, aero-

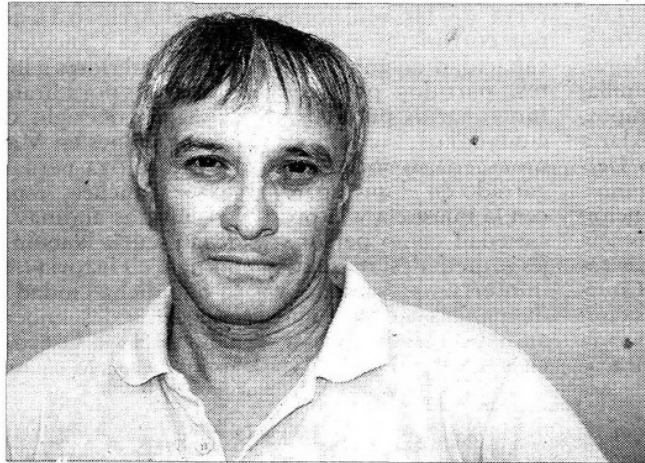
puertos, servicios y demás conjuntamente con planes para el turismo. La pregunta es: ¿por qué en esa área? Porque es Mesoamérica y porque es la zona donde más se desarrollaron ciudades prehispánicas y porque han visto que es la zona más deprimida económicamente. Su justificante desde la visión neoliberal es que ahí es donde había que crear empleos.

—¿Qué ha pasado con ese proyecto?

—Ese proyecto sigue porque ya Calderón tiene su proyecto Mundo Maya, y ahora lo que está más claro es que la península en su vínculo con el Golfo de México, con todo el descubrimiento que hay de riquezas naturales y estratégicas como el petróleo, y más abajo en el subsuelo: iridio, diamantes, metano o gas natural, pues lógicamente estimula a capitales propiamente transnacionales a venir a intervenir en la península. Si bien es cierto que no han aterrizado del todo por muchos factores: crisis económica mundial, inestabilidad política de México, la falta incluso de población calificada en esta zona (incluso hasta las universidades están deprimidas en términos tecnológicos), están viniendo gran cantidad de capitales para desarrollos turísticos e inmobiliarios.

Iván Franco (Mérida, 1961) es doctor en Ciencias Políticas (UNAM), actualmente investigador del Centro **INAH Yucatán** y profesor de la Facultad de Ciencias **Antropológicas** de la Universidad Autónoma de Yucatán y el campus Mérida de la UNAM. Como miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Franco se distingue por el enfoque crítico que defiende en sus ensayos de divulgación académica y en sus libros. ☒

¿Quiénes lucran con el Patrimonio cultural en México? fue presentado anoche en el espacio cultural ule en la Ciudad de Mérida.



Iván Franco.